



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

La cultura y filosofía náhuatl

Vanessa Burbano Morales

Tutor(a): Jesús María Porro Gutiérrez

Curso: 2021-2022

Índice

Introducción	4
1. Contexto histórico.....	5
1.1. El origen: la gran migración.....	5
1.2. Llegada al Valle de México y fundación de Tenochtitlán	7
2. Los primeros planteamientos de base religiosa	8
2.1. El principio dual creador	9
2.2. La Leyenda de los Cinco Soles	10
2.3. La creación del hombre	12
2.4. La función moral	13
3. Un sistema de pensamiento filosófico	14
3.1. Conciencia de antigüedad: la Toltequidad.....	14
3.2. Los sabios	16
3.3. La visión del mundo	19
3.4. Los problemas existenciales.....	21
3.4.1.La percepción del más allá	23
3.4.2.Sobre la moral y el comportamiento	26
3.4.3.El Pueblo del Sol	29
4. Cantos y poesía de sabiduría.....	31

4.1. El sistema educativo	31
4.2. Flor y Canto.....	33
5. Conclusión	35
Bibliografía.....	37

Resumen

Es común encontrarnos con una descripción cruenta y violenta de la mal llamada civilización azteca. Por ello, el objetivo de este trabajo es desglosar algunos de los planteamientos fundamentales de la mentalidad y filosofía que llevaron a cabo los sabios mexicas a la hora de encontrar un rumbo y significado de la vida en la tierra. Este modelo de pensamiento lo desarrollaron a través de expresiones culturales como la producción mitológica y poética, la cual marca la vida cotidiana de los individuos, que posteriormente se vio sometida a un proceso de racionalización.

Abstract

It is common to find a bloody and violent description of the so-called aztec civilization. Therefore, the aim of this work is to break down some of the fundamental approaches of the mentality and philosophy that the mexica sages developed when it came to find the course and the meaning of life on earth. This model of thought was developed through cultural expressions such as mythological and poetic production, which marks the daily life of individuals, which was subsequently subjected to a process of rationalization.

Palabras clave

Pensamiento, filosofía, náhuatl, poesía, mexica

Key words

Thought, philosophy, náhuatl, poetry, mexica

Introducción¹

El presente trabajo tiene el objetivo de ahondar en la dualidad que caracteriza la filosofía y el pensamiento del pueblo mexicana, según la cual no solo su dimensión guerrera es determinante en su forma de vida, sino que también son herederos y renovadores de una herencia cultural de gran antigüedad y profundidad. Es así como, tras un breve contexto respecto a quiénes eran los aztecas, partiremos de la explicación de base religiosa que daban los antiguos nahuas a cuestionamientos fundamentales de la existencia.

Fue la labor de Miguel León-Portilla, historiador y antropólogo mexicano, en el estudio de la cultura náhuatl la que puso en el foco de atención el valor ideario que tienen los conocimientos ancestrales de los antiguos mexicanos. Sus publicaciones constituyen la mayor parte de las fuentes utilizadas para este trabajo, no solo por ser quien más ha tratado el tema, sino también por la profundidad con la que lo aborda, posicionándose así como una autoridad al respecto. De forma complementaria, también he recurrido a obras de autores extranjeros como Patrick Johansson y Jacques Soustelle, además de varios artículos de la Revistas de Estudios de Cultura Náhuatl.

Junto con esto, también se ha hecho una revisión de Crónicas tanto españolas como indígenas. Los textos conservados de Bernardino de Sahagún, Bernal Díaz del Castillo, Alonso de Zorita, entre otros, nos proveen de dos perspectivas de los aztecas: por una parte, lo que se puede entender como el auténtico pensamiento indígena de los habitantes del antiguo territorio mexicano; pero, por otro lado, la interpretación occidental y cristiana de las pictografías, cantos, mitos y demás componentes de la cultura náhuatl. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Hernando de Alvarado Tezozómoc son los cronistas de ascendencia nahua que más destacan en la composición de crónicas y relaciones que nos acerquen a lo que era la cotidianidad de la vida dentro del Imperio Azteca tanto antes como después de la llegada de los españoles.

¹ El sistema de citas empleado en este trabajo es el de la Revista de Indias, del CSIC.

1. Contexto histórico

Antes de realizar un breve recorrido histórico por los orígenes y desarrollo de la civilización mexicana, lo que será de ayuda para entender la evolución de su pensamiento, es importante aclarar la diferencia de términos con los cuales nos referimos a ella. Si bien es cierto que la denominación más extendida es la de «aztecas», para referirnos a la “gente de México” es más correcto hablar de «mexicas». El gentilicio de «azteca» es un neologismo creado en el siglo XVIII que significa “los que vienen de Aztlán”. Este lugar mítico, que seguramente existió pero no se sabe su ubicación real, es considerado el ámbito de origen de los pueblos que luego migraron hacia el sur y se asentaron en el Valle de México.

Pero los aztecas en realidad abarcan a toda una serie de pueblos diferentes. Con lo cual, las gentes que se establecieron y fundaron México-Tenochtitlán son los «mexicas» o gente de «Meztli» (la Luna), uno de los tantos grupos que comparten la lengua y cultura náhuatl. En definitiva, a la hora de hablar de cultura y filosofía náhuatl es un error pensar que nos referimos exclusivamente a los mexicas como los habitantes de Tenochtitlán. No con ello se niega que al conformar su imperio, extendieron tanto su ámbito de influencia territorial, como su sistema de creencias de manera dominante; pero también se debe poner en valor las aportaciones de los demás pueblos que formaban parte de esa realidad.

1.1. El origen: la gran migración

Ahora bien, como punto de partida tendríamos que hablar de los orígenes de los aztecas. No obstante, por razones que van desde la ausencia de fuentes escritas que daten de este periodo, hasta las múltiples interpretaciones que se han hecho de los registros pictográficos de algunos códices de época posterior, no podemos establecer con exactitud datos espaciales o temporales.

Siguiendo el *Códice Boturini* (también llamado *Tira de la Peregrinación*) y los *Anales de Cuauhtinchan* (*Historia Tolteca Chichimeca*), como lugar de origen tenemos la referencia de la mítica Aztlán “lugar blanco” o “lugar de las garzas”. No obstante, además de su descripción como una “isla rodeada de agua”, no contamos con más información respecto a su localización geográfica. Una vez estos grupos aztecas abandonaron Aztlán en dirección al sur,

llegaron a Chicomoztoc “lugar de las Siete Cuevas”. Algunas fuentes se refieren a esta cueva como Aztlán-Chicomoztoc, lo que ha introducido la duda de si ambos son nombres diferentes de un mismo lugar o, efectivamente, son ámbitos distintos que, probablemente, pertenecen a una misma región. Es el caso también del siguiente lugar de destino: Aztlán-Culhuacan “la Montaña Encorvada”.

Sea como fuere, la tradición de los pueblos que luego se asentaron en el Valle de México reconocía sus orígenes en estas Siete Cuevas. De allí partieron, a mediados del siglo XII, siete clanes o *calpulli* con un modo de vida nómada, dirigidos cada uno por un jefe. Estos jefes estaban subordinados, a su vez, a cuatro sacerdotes-jefes *teomamaque* quienes eran portadores de la imagen del dios tribal Huitzilopochtli “colibrí del sur”. Al contrario de lo que normalmente se piensa de estas tribus chichimecas venidas del norte, esta incipiente jerarquización, al igual que ciertos conocimientos que tenían del calendario con su ciclo de 52 años, del cultivo del maíz, de la construcción de templos y juegos de pelota que dejaron a su paso y, fundamental, del conocimiento de la lengua náhuatl como “el lenguaje de la gente más civilizada del centro de México”², son muestra de que eran grupos no del todo incivilizados. Además, si bien es cierto que cada una de las tribus adoraba a un dios específico, todas tenían en común el culto a Huitzilopochtli, dios sol tutelar responsable de guiar al pueblo azteca en sus migraciones.

Gran parte de estos saberes son atribuidos a la herencia de los toltecas. Tenemos como referencia el año 1168, momento en el cual se produce la decadencia del Imperio Tolteca debido, posiblemente, a la llegada de estas tribus del norte que en su paso desestabilizaron la organización interna de la que antes había sido potencia dominante en el territorio. Esta fecha coincide con la huída de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl de Tula, legendario gobernante que ante la diferencia de ideales con la oligarquía tolteca debió abandonar el territorio. Era hijo de Ce Tecpatl Mixcoatl, su predecesor en el trono de Tula. No obstante, debido al origen de su madre, Topiltzin fue educado en las formas culturales teotihuacanas, lo que supuso poner en mayor valor los ideales de sabiduría y conocimiento, rechazando los sacrificios sangrientos y el carácter «bárbaro» de la sociedad tolteca.

² Davies, 1977: 18

Con la irrupción del proceso civilizador o teotihuacanizador en la mentalidad tolteca, se da la mitificación de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, ahora idealizado por quienes en época anterior lo habían rechazado por su carácter humanista. Esto supuso la transformación del antiguo rey de Tula en una deidad altamente venerada por los mexicas hasta la llegada de los españoles, siendo el protagonista de los mitos de creación del universo y el hombre, al igual que de las predicciones que se hicieron previas a la Conquista, rememorando el supuesto regreso de este dios que castigaría a quienes habían cometido la ofensa de obligarlo a marchar de su hogar.

1.2. Llegada al Valle de México y fundación de Tenochtitlán

Durante la gran migración los grupos aztecas se fueron fragmentando poco a poco debido a los roces internos que se presentaron. Cuando los mexicas llegaron al Gran Lago de México, en torno al 1215, esta zona estaba ya habitada en una serie de localidades ribereñas cuyos moradores vieron con malos ojos el carácter guerrero de los recién llegados. Es así como se dieron una serie de hostilidades entre estos «bárbaros» que actuaban como mercenarios y los demás pueblos vecinos, a los que se vieron sometidos al comienzo.



Imagen 1. Mapa del Lago de Texcoco y las ciudades que había a la llegada de los españoles

De este episodio cabe destacar el deseo que tuvieron los mexicas de emparentarse con Culhuacán, capital de los toltecas chichimecas, en un intento de conectar con esa antigua y prestigiosa tradición cultural. En época de las reformas de Tlacaélel al interior del Imperio, en ese proceso de manipulación histórica que busca sentar los pilares ideológicos de superioridad de los aztecas, se recurre a esa herencia directa tolteca a través del presunto parentesco con Culhuacán como símbolo de grandeza.

En torno al 1325 se fundó la ciudad de Tenochtitlán, la cual, superados una serie de conflictos con los pueblos vecinos, pasaría a convertirse en la capital del último gran imperio mesoamericano. La leyenda dice que Huitzilopochtli se le apareció a uno de los sacerdotes aztecas para indicarle el lugar donde debían establecer la ciudad. Tras la derrota de Copil, sobrino del dios Sol, su corazón fue arrancado y enterrado bajo una piedra, de la cual brotó un fruto rojo de nopal sobre la que se asienta un águila que está devorando a una serpiente. Ese era el lugar idóneo sobre el cual se debía erigir “el lugar del cactus”: Tenochtitlán. Desde este primer momento, el simbolismo remarca la calidad de los aztecas como los elegidos del dios para dominar a los demás territorios a su alrededor, dándole un sentido místico-guerrero al «Pueblo del Sol».

2. Los primeros planteamientos de base religiosa

A diferencia de nuestras sociedades actuales, que encuentran en la ciencia gran parte de las respuestas a las grandes incógnitas de la humanidad, para los pueblos antiguos la religión jugó un papel fundamental en la configuración de su organización y su mentalidad. En el caso de los nahuas, *“la religión era el factor preponderante, e intervenía como causa hasta en aquellas actividades que nos parecen a nosotros más ajenas al sentimiento religioso, como los deportes, los juegos y la guerra (...). Era la suprema razón de las acciones individuales y la razón de Estado fundamental”*³.

Desde el momento de la migración de las siete tribus los aztecas tenían un incipiente sistema de creencias. No obstante, esta era una religión poco evolucionada, con cierto politeísmo y una mínima jerarquización social donde destacaban los jefes-sacerdotes. Desde

³ Caso, 1962: 17

un principio, como herencia de los grupos chichimecas del norte, su religión tenía un carácter astral que disponía de Huitzilopochtli como dios principal. Con el paso del tiempo los aztecas fueron integrando estas formas primitivas de culto con otras más avanzadas, características de las culturas mesoamericanas que habitaban el Valle de México antes de la llegada de las tribus, como la asociación del dios tutelar al Sol (Tonatiuh), divinidad fundamental en el sistema de creencias de los antiguos mexicanos.

Es así como se configurarán una serie de mitos que no son propios de los mexicas, sino que tomados de una tradición mucho más antigua los reelaboran y acogen para dar explicación a la creación del universo, el hombre y las diferentes formas de vida. La religión fue la forma primera con la cual los antiguos mexicas encontraron consuelo respecto a las grandes dudas existenciales de quiénes somos, cuál es nuestro destino, qué hay más allá de esta vida, etcétera. Aunque este trabajo no versa sobre los planteamientos mágico-religiosos aztecas, desarrollaremos brevemente algunos de los mitos que plantean estos problemas.

2.1. El principio dual creador

El origen del mundo es explicado con el doble principio creador, masculino y femenino, de *Ometecuhtli* (2. Señor) y *Omecíhuatl* (2. Señora), también conocidos como *Tonacatecuhtli* y *Tonacacíhuatl*. Ambos residen en el *Omeyocan* o “lugar de dos”, donde se integran como *Ometéotl*, dios de la dualidad. Es al tiempo “Señor y Señora de nuestra carne o de nuestro sustento”, dando origen a las primeras generaciones de dioses y hombres, siendo el que “sostiene en pie a la tierra”. Se presenta también como “el que está vestido de rojo” *Yeztlaquenqui* y “la que está vestida de negro” *Tecolliquenqui*, el día y la noche, que son a su vez los colores de la sabiduría. En definitiva, *Ometéotl* “por poseer simultáneamente dos aspectos: el masculino y el femenino, es concebido como núcleo generativo y sostén universal de la vida y de todo lo que existe”⁴.

Ometéotl, que es otro de los nombres de Huehuetéotl (dios viejo del fuego), es además “ombligo del mundo” porque se encuentra en el centro de los cuatro puntos cardinales. Este principio dual da origen a las demás fuerzas de la naturaleza, es decir, a los demás dioses. Es

⁴ León Portilla, 1974: 92

madre y padre de estas primeras cuatro entidades divinas y naturales: Tlatlahuqui Tezcatlipoca rojo de oriente; Yayauqui Tezcatlipuca negro de la noche y la región de los muertos al norte; Quetzalcóatl / Yoalli Ehécatl (en su calidad de dios del viento) de color blanco en el occidente, la zona de fecundidad y la vida; y Omiteotl / Maquizcóatl / Uchilobi (Huitzilopochtli) azul del sur a la izquierda del sol.

Lo que queda claro de los estudios que se han hecho de las fuentes indígenas es que este conocimiento del surgimiento y ordenación del mundo tiene una antigüedad tal que, por un lado, se hace mención de estos mitos en territorios alejados de la principal zona de influencia mexicana; y, por otro lado, que están relacionadas con las primeras manifestaciones culturales de pueblos que iniciaban su proceso de sedentarización antes de nuestra era común. Lo que nos ha llegado es la modificación a ojos de los mexicanos que se ha hecho de estos relatos tradicionales.

2.2. La Leyenda de los Cinco Soles

Muy representativa para el pueblo azteca fue la Leyenda de los Cinco Soles. Aunque el orden de los Soles o eras de creación y destrucción se encuentran en diferente orden dependiendo de la fuente a la que se acuda, todas coinciden en que la lucha entre el Tezcatlipoca negro y Quetzalcóatl es un reflejo de otro de los principios duales generadores de vida.

En el primer Sol, Nahui-Océlotl, Tezcatlipoca el nocturno se convirtió en sol y dio así inicio a la primera era del mundo. Fue un periodo habitado por gigantes que no sabían cultivar y vivían de las raíces. En la lucha con Quetzalcóatl, Tezcatlipoca cayó y se convirtió en jaguar, comiéndose a los gigantes y acabando con el universo. Es por esto que esta edad de la tierra es llamada «4 Tigre».

El segundo Sol, Nahui-Ehécatl o «4 Viento», estuvo gobernado por Quetzalcóatl que ahora era sol. Pero después de siete veces cincuenta y dos años, Tezcatlipoca lo derriba y un gran huracán arrasa con los hombres y transforma a los sobrevivientes en monos.

A este le sigue el tercer Sol o Nahui-Quiahuitl. Los dioses pusieron a Tláloc, dios de la lluvia, como dios sol. Pero Quetzalcóatl hizo que cayera una lluvia de fuego que acabó con los hombres o los convirtió en pájaros y guajolotes. Esto ocurrió en el día llamado «4 Lluvia».

En el Nahui-Atl «4 Agua», cuarto Sol, se eligió como sol a Chalchiuhtlicue “la de las faldas de jade”, diosa de las aguas dulces. Pero quizá Tezcatlipoca hizo caer tal diluvio que inundó la tierra por 52 años, y de este solo sobrevivieron un hombre y una mujer que se ocultaron bajo un ciprés, mientras que el resto de la humanidad se transformó en peces.

Cada uno de estos primeros Soles representa uno de los cuatro puntos cardinales, es decir, cada una de las fuerzas divinas y naturales a través de las cuales *Ometéotl* crea y sostiene el universo. La evolución de la humanidad a lo largo de las diferentes eras es reflejo, no solo de lo afianzado que tenían los antiguos el conocimiento del tiempo y el calendario, sino también de una temprana consciencia de lo que en la actualidad denominamos panteísmo. Esta doctrina filosófica establece que la divinidad es principio espiritual e impersonal del mundo, con lo cual no se halla fuera de este sino diseminada por las aguas, los cielos, la tierra y el más allá, impregnando todo en la naturaleza.



Imagen 2. Dibujo de la Piedra del Sol con inscripciones referentes a los cultos solares

2.3. La creación del hombre

Finalmente, llegó el Quinto Sol, Nahui-Ollin «4 Movimiento». Al ver que el último cataclismo había dejado sin Sol al universo, los dioses se reunieron en Teotihuacán para decidir quién se sacrificaría para convertirse en el astro. Para convertirse en Sol se presentó el dios rico y altivo Tecucciztécatl, y como nadie quería ser Luna obligaron al dios pobre y enfermo Nanahuatzin a convertirse en ella. Pero cuando llegó la hora de saltar a la hoguera, Tecucciztécatl no se atrevió, mientras que Nanahuatzin sí se arrojó al fuego. Su contrario al ver esto decidió lanzarse seguido, convirtiéndose él en Luna y el dios pobre y enfermo en Sol.

Pero la tierra estaba despoblada. Así que durante este Sol, por quinta y última vez, se crearía al hombre. Según el conocido como *Manuscrito de 1558*, donde se narra la Leyenda de los Cinco Soles, siguiendo la traducción que hace León Portilla en *Cantos y crónicas del México antiguo*, los dioses se reunieron para restablecer a la humanidad. Quetzalcóatl viajó entonces al Mictlán, el reino de la Muerte, y se dirigió a Mictlantecuhtli y Mictlancíhuatl, Señor y Señora de este reino, para pedirles los huesos que estaban bajo su custodia. Aparentemente, tras una prueba, aceptaron dárselos, sin saber Quetzalcóatl que caería en una trampa. Mictlantecuhtli ordenó a sus servidores detener a Quetzalcóatl, haciéndolo caer en un hoyo donde murió mientras que las codornices roían los huesos. Una vez resucitado y al ver que salió mal su plan, lleva los huesos al Tamoanchan donde Quilaztli (Cihuacóatl) los muele y:

“Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro.

Y en seguida hicieron penitencia los dioses (...)

Y dijeron:

— Han nacido, oh dioses,

los *macehuales* (los merecidos por la penitencia).

Porque, por nosotros

hicieron penitencia (los dioses)”⁵.

⁵ León Portilla (ed.), 1986: 64

2.4. La función moral

Los aztecas pensaban que ese quinto «Sol de movimiento» estaba destinado a desaparecer, al igual que los periodos anteriores, a causa de un gran temblor terrestre y la aparición de los monstruos del oeste Tzitzimime. Pero, a pesar de la visión fatalista de no poder evitar este gran cataclismo, sí aspiraban a retrasarlo lo máximo posible.

De esta manera, inspirados por los mitos de creación del hombre y el sacrificio de los dioses, instauraron la idea religioso-cosmogónica de los sacrificios humanos. Ofreciendo el corazón y la sangre de los mejores guerreros o los miembros de mayor estatus dentro de la sociedad, lograrían alimentar a los dioses y, de esta manera, postergar el gran final. Junto con eso, asimilar a Huitzilopochtli con el Quinto Sol favoreció a la tradición guerrera azteca de considerarse los mantenedores del Sol. Son el pueblo elegido por el dios tutelar para mantener al mundo y, por ende, se justifica que realicen las campañas de expansión y conquista de su Imperio.

No obstante, como ya hemos mencionado anteriormente, esta es una tradición mucho más antigua que el tiempo imperial mexicana. Con lo cual su función inicial, al igual que el de las demás religiones de las civilizaciones originales, radica en contribuir al orden y buen comportamiento de la sociedad. Ya no solo es el fin evidente de darle sentido a su propia existencia, problema del cual se encargaran luego en un sentido más filosófico-racional y no tanto religioso, sino de transmitir una serie de valores que constituyan la estructura moral azteca. Es así el respeto al dios creador sostenedor del mundo, el cuidado de la naturaleza donde habitan y se hallan las fuerzas divinas de los demás dioses, la valentía y humildad que inspira Nanahuatzin, la retribución al sacrificio de Quetzalcóatl y la voluntad de seguir manteniendo en pie al Sol con el comportamiento que es debido. Es por ello que estos mitos y cantos se mantuvieron en el tiempo generación tras generación incluso hasta la llegada de los conquistadores, pasando a nuestras manos como testimonio de los saberes ancestrales de este pueblo.

3. Un sistema de pensamiento filosófico

La «filosofía» es un término generalmente atribuido a las culturas herederas de los antiguos griegos, considerados como los creadores del *logos*, la racionalidad. No obstante, saliendo de estos límites eurocéntricos, encontramos en las antiguas civilizaciones americanas una nutrida variedad de elementos que demuestran que ellas fueron también poseedoras de un sistema de creencias y pensamiento filosófico propio. Este parte, claramente, de los planteamientos religiosos, los cuales no desaparecen del todo a pesar de la diversificación que se da entre el pensamiento «mitológico» y el «científico». Siguiendo el testimonio que presenta el llamado *Colloquio de los Doce*, los antiguos nahuas diferenciaron entre los sacerdotes y otros tipos de sabios, sin que estos últimos dejaran de pertenecer al grupo sacerdotal. Pero la búsqueda del *tlamatini*, como pensador filosófico, va más allá de la del especialista religioso. Es decir, podemos hablar de un género diferente del saber, heredado generación tras generación, cuyo objetivo es dar solución a las grandes dudas existenciales.

3.1. Conciencia de antigüedad: la Toltequidad

El conocimiento que tenemos sobre la cultura de estas poblaciones pertenece a la época de la Conquista, cuando se recoge y pone por escrito los saberes heredados tradicionalmente. No obstante, la raíz de esta mentalidad, como los mismos mexicas reconocen, tiene una antigüedad cuyas huellas son difíciles de rastrear, dotándola de un valor que se acrecienta con la vigencia que tenían para su tiempo ciertas instituciones y formas de vida procedentes de esas épocas remotas. Como reflejo de esa actitud de conservación, los antiguos mesoamericanos significaron ese legado cultural con el vocablo *tlapializtli*, que quiere decir “acción de preservar o guardar algo”. Este cobra un peso colectivo cuando se cambia el prefijo por *topializtli*, queriendo decir “lo que corresponde a nosotros guardar o conservar”.

Ahora bien, ¿a qué se referían los nahuas con ese legado cultural? Se menciona en los textos *in tolteca topializ*: “lo que es nuestra posesión, lo que debemos preservar de los toltecas”. Esto nos da una pista del origen de esta tradición, mencionada en algunos códices de los ancianos. En la *Historia General de las cosas de Nueva España*, los Informantes de

Sahagún hablan del propio nombre de los mexicas asociado al dios-sacerdote *Mecitli* o *Mexitli*, vinculado culturalmente al último de los grupos chichimecas que venían de las llanuras del norte. Es una semilla remota de los grupos que luego ocuparon el altiplano mexicano, extendiéndose por ciudades del Golfo de México como Cholula, Tula o Teotihuacán. Los hallazgos arqueológicos concuerdan con los relatos en el siglo I d.n.e, momentos previos a la fundación de Teotihuacán, incluso dando lugar a esta, entroncando a su vez con la llamada cultura madre de los olmecas.

Para los mexicas, Teotihuacán es referente de la *yuhcatiliztli* o “la acción que lleva a existir de un modo determinado”. Este término fue utilizado para hablar de la organización social, política, formas de producción económicas, prácticas y creencias religiosas y tradiciones artísticas de los antiguos pueblos mexicanos. Podemos decir que es lo más cercano a nuestro concepto occidental de «cultura». Por ello, se habla de ella como el lugar donde gobernaron sabios “conocedores de las cosas ocultas, los poseedores de la tradición, los fundadores de pueblos y señoríos”⁶. Pero en mayor consideración a ojos de los mexicas, heredado de Teotihuacán, estaban los toltecas, el pueblo de Quetzalcóatl, habitantes de *Tollan* Xicocotitlan. “Tanta fue la admiración que experimentaban los mexicas y otros grupos nahuas por el legado de cultura de Quetzalcóatl y los toltecas que, precisamente en función de tal herencia, hablaron de la *toltecáyotl*”⁷. Dentro de ese legado heredado a los mexicas, la «toltequidad» es lo más importante, pues es lo que los dota ya no solo de una cultura, sino de una riqueza como civilización. La asimilación y adaptación de ella, a su vez, conforma la *yuhcatiliztli* mexica.

De esta manera, la *topializtli* encierra un dinamismo según el cual esa *toltecáyotl* no debe solo ser preservada sino, a su vez, enriquecida. “La sociedad náhuatl prehispánica se sentía verdaderamente en posesión de una herencia (*topializ*), de plena significación cultural (*yuhcatiliztli*), fruto de la acción de los antepasados que debía proseguirse para fortalecer lo más valioso del propio ser”⁸. Tula se establece como gran referente de los orígenes de las artes y las formas de vida, lo cual, aunque esto plantea incoherencias arqueológicas, como dice

⁶ León Portilla, 1980: 26

⁷ *Ibidem*: 28

⁸ *Ibidem*: 17

Sodi en su artículo, es una muestra de “la visión que de su historia forjaron los últimos pueblos nahuas, en que están incluidos, principalmente, los aztecas, cuyo rostro no era más que la fachada de una muy antigua cultura”⁹.



Imagen 3. Representación de Quetzalcóatl “una deidad mayor del pueblo cholula”, en el Códice Tovar (siglo XVI)

3.2. Los sabios

La partida de Quetzalcóatl de Tula y el abandono masivo de la ciudad ocasionaron una crisis en la *toltecáyotl*, la cual correspondió a otros recoger y transmitir como *flor y canto* (el arte y la sabiduría) para su preservación y renovación. De nuevo, los Informantes de Sahagún nos brindan información al respecto. En el Libro Décimo de la *Historia General de las cosas de Nueva España* se habla de los oficios desempeñados por los varones. Entre ellos, se menciona a los sabios:

“El sabio es como lumbré o hacha grande, y espejo luciente y pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leído. También es como camino y guía para otros. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas; da buenos consejos y buena doctrina con que alumbra e guía a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo. Y para que se hagan bien

⁹ Sodi, 1962: 56

las cosas, da orden y concierto, con lo cual satisfaze e contenta a todos, respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él; a todos favorece y ayuda con su saber. El mal sabio es mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sabio y de vanagloria; y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador y engañador o embaucador”¹⁰.

Esta es una prueba de la ya mencionada diferenciación entre el saber religioso y otro tipo de saberes, recordando que estos parten de esa base. Existe una tipología entre los sabios, distinguiendo a los especialistas religiosos de los astrónomos, maestros, poseedores de cantos y poemas, astrólogos y conocedores del calendario. Surge por tanto la duda de si, entre estos sabios, pudo existir algo aproximado a nuestro concepto de «filósofo», personas dedicadas a la formulación de preguntas sobre la existencia y la búsqueda de respuestas a estas.

En náhuatl se presenta el término *tlatimini*, poseedores de la *tlatiminiyotl* o esencia del pensador. Etimológicamente, significa “el que sabe cosas” o “el que sabe algo”. Como atributos, es el *tezcatl necuc xapo* o “espejo horadado”, aludiendo al cetro que portaban los dioses para ver hacia la tierra. Al aplicarlo al sabio, se define como “órgano de contemplación”, como medio de acercamiento o visión de ese saber ancestral. Es también poseedor de los códices, los viejos textos nahuas que contienen el conocimiento, la *tinta negra y roja*; pero, a su vez, es la propia *tlilli y tlapalli* (*tinta negra y roja*), los colores que metafóricamente definen a la sabiduría y la escritura. Es cuidador de la tradición, camino y guía para todos en las cosas terrenales, perseguidor de la verdad que ha sido transmitida por generaciones. Cumple además, una labor edificadora como amonestador y maestro, enriqueciendo “los rostros” de los demás. En quien aplica luz sobre *cemanáhuac*, el mundo físico “rodeado por agua”, conocedor de “lo que está sobre nosotros y la región de los muertos”, es decir, el Topan y el Mictlan. Además, cabe destacar, dentro de este concepto de sabios, a un grupo de filósofos que menciona Ixtlilxóchitl en su crónica, encargados de componer, cantar y enseñar cantos y poemas donde se conservan las ciencias y los saberes.

Los nahuas creían que estos sabios estaban predestinados al saber, pues desde su nacimiento ciertas manifestaciones revelaban el arte que más adelante desarrollarían. Tenían muy clara la función de esta labor, tanto así que describían también al falso o mal sabio *amo*

¹⁰ Sahagún, 1990: 682

qualli tlamatini como hombre vanidoso, representante del infortunio y amante de la oscuridad. Era un hechicero (actividad con una connotación negativa dentro de la mentalidad prehispánica) que hace perder a los demás el camino y oculta la verdad.

Los sabios son “hombres capaces de oír dentro de sí la voz del problema, son los mismos que componen los cantares donde están las respuestas; de ellos es la tinta negra y roja”¹¹. Destacan, por ejemplo, a parte de Nahualpiltzintli (Quetzalcóatl), Tlacaélel (consejero del tlatoani azteca y artífice del gran programa reformador), Tecayehuatzin o Nezahualcóyotl (rey-sabio de Texcoco). Sin embargo, además de algún otro rey o poeta, no se tienen biografías específicas de personalidades que destacaran en este ámbito, puesto que muchas de estas tradiciones son anónimas o transmitidas por escuelas de sabios desde los orígenes. Como prueba de ello, Sahagún habla

*“del saber, o sabiduría de esta gente, hay fama que fue mucha como parece en el Libro Décimo donde (...), se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fueron perfectos philosophos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, la cual entre ellos era más estimada que ninguna otra virtud, y por la cual subían hasta el sumo grado del valer”*¹².

Lo que es prueba de la importancia que tenía para los antiguos mesoamericanos, desde los primeros momentos, la actividad de la reflexión y cuestionamiento respecto a la existencia propia y de todo aquello que los rodea, reconociendo a especialistas de esta labor.



Imagen 4. Tecayehuatzin y Nezahualcóyotl

¹¹ León Portilla, 1974: 79

¹² Sahagún, 1990: 4

3.3. La visión del mundo

Sentadas ya las bases sobre la existencia de sabios o «filósofos» que desempeñaban una actividad concreta, me adentraré en algunos de sus planteamientos más fundamentales con el ánimo de entender la mentalidad y cultura náhuatl. Para empezar, es importante abordar la visión que tenían del mundo que los rodeaba. En parte, esto ya lo he tratado en el primer apartado, puesto que gran parte de las ideas cosmológicas las organizaron en forma de mitos. Sin embargo, tengamos en cuenta que el desarrollo mitológico es una forma metafórica de entender y explicar un pensamiento racional, facilitando su comprensión. Con el paso del tiempo, estas concepciones, ricas en simbolismos, se fueron racionalizando más, distinguiendo una explicación «científica» de otros estadios mágico-religiosos.

Claramente, cuando se habla de «pensamiento científico» en el contexto prehispánico, es una referencia puesta en términos actuales a un modo de estudio o reflexión. Muchos sabios nahuas basaron sus conocimientos en la observación, siguiendo un método. Es el caso, por ejemplo, de los médicos, quienes experimentaban previamente con las hierbas que luego eran destinadas para fines curativos, diferenciándolos de curanderos hechiceros que usaban magia para sanar y eran mal vistos dentro de la sociedad. Otro ejemplo claro es la de los astrónomos, cuya principal herramienta era la observación y los cálculos matemáticos para contabilizar el tiempo y configurar los calendarios.

A partir de esta observación surgen en parte los mitos de creación del universo. En el libro de los *Coloquios y doctrina cristiana*, los frailes señalaron a los representantes mexicas su falta de conocimiento sobre el Señor del cielo y la tierra, a lo que estos responden que no es así porque reconocen a un «dueño de la cerca y el junto». En la *Historia de la Nación Chichimeca* de Alva Ixtlilxóchitl, a la hora de relatar el mito de las Cuatro Edades del universo, se menciona al dios *Teotloquenahuaque Tlachihualcípál Nemoani Ilhuicahua Tlalticpaque*, dios universal, creador de todo en el cielo y la tierra, tanto criaturas como hombres a quienes les dio el mundo como morada. Esto nos habla de la conciencia que tenían respecto a un principio creador, posteriormente desarrollado con mayor complejidad como el principio dual de *Ometéotl*.

Dejando de lado el carácter mitológico, en todo el relato de los Cinco Soles y la creación del mundo podemos encontrar lo que León Portilla denominó «categorías cosmológicas nahuas». La primera es la lógica de fundamentación universal, según la cual en el pensamiento náhuatl solo se toma como verdadero (*nelli*) lo que está cimentado o tiene una raíz firme (*nelhuayotl*): el dios creador *Teotloquenahuaque* y el principio dual *Ometéotl*. Como segunda categoría está la temporalización del mundo en edades (Soles), sometido a una evolución que se representa mediante el movimiento de fuerzas cósmicas y los cataclismos. Una tercera categoría es la idea de elementos primordiales: la existencia de cuatro elementos simbolizados con las cuatro fuerzas cósmicas hijos de *Ometéotl*, los cuales están asociados a los cuatro puntos cardinales y a los clásicos elementos occidentales de tierra, aire, fuego y agua. En relación a esta, la cuarta categoría abarca la especialización del universo en cuadrantes o rumbos: el oriente rojo de luz, el norte negro de los muertos, el oriente blanco de las mujeres y el sur azul de la incertidumbre. Finalmente, la quinta categoría es el concepto de la lucha como molde del acaecer cósmico. En los cuatro cuadrantes se dan luchas entre las fuerzas cósmicas y la oposición de los elementos, lo cual da lugar al desarrollo del mundo como lo conciben los nahuas.

Todo esto se encuentra en *Ollintonatiuh*, el Quinto Sol de Movimiento y la “edad en que vivimos”. Esta edad proviene del equilibrio de las cuatro fuerzas, una vez que el tiempo y el espacio se compenetraron, homogeneizaron y establecieron una armonía. Esto da lugar, a su vez, al movimiento del Sol y la vida en el universo, el cual era mantenido gracias al *chalchihuatl* “agua preciosa de los sacrificios”, y a un complejo donde los fenómenos naturales y la acción humana se proyectan en conjunto. Más adelante veremos cómo el concepto de movimiento está relacionado con el del corazón, y la importancia que esto tenía para el destino del mundo según el pensamiento náhuatl.

Continuando con las implicaciones de la armonización del mundo, cabe destacar también la idea que tenían de un espacio vertical. El plano universal del mundo constituye una dimensión horizontal y otra vertical. Según la primera, el mundo era un disco de tierra rodeado por un anillo de agua (*cemanáhuatl*). Al océano que circundaba la tierra lo denominaban *teoatl* (agua divina) o *ilhuica-atl* (agua celeste). Desde el océano del oriente surge el Sol y, por tanto, en él está el origen de su pueblo. Por otro lado, el plano vertical parte

de una visión astronómica que constaba de trece cielos hacia arriba y nueve infiernos hacia abajo. Los cielos eran regiones cósmicas superpuestas, separadas entre sí por caminos donde se movían los astros. Es notable que el desarrollo de esta concepción del mundo sigue una lógica constituida por la observación de la realidad objetiva del universo y su movimiento, representado en el arte, la pintura, la literatura y, sobretodo, la configuración de la imagen de la diosa Coatlicue. Tanto así que contaban con sabios astrónomos especializados en observar *ilhuícatl i-oh-tlatoquiliz* “el corrimiento de los astros por los caminos del cielo”.

3.4. Los problemas existenciales

Adentrándome en una escala más individual, los primeros problemas que plantearon los sabios tratan del valor de la existencia y la búsqueda de la satisfacción humana en una dimensión terrenal. Plantean que ese valor se halla en el corazón y la mente, idea que parece simple y cercana a nuestro mundo, pero que en realidad tiene un trasfondo más profundo. En náhuatl, el complejo idiomático *mix, moyollo* quiere decir “tu cara, tu corazón”, elementos que constituyen el propio «ser». Ese *yóllotlo* “corazón” alude al movimiento, puesto que etimológicamente parte de *ollin*, lo que hace referencia a la “tendencia” del ser humano en su pensar, sentir y actuar. Un hombre sin rumbo pierde y su corazón y, por ende, se pierde a sí mismo. Surge así la duda de si algo *in tlaltícpac* “sobre la tierra” puede satisfacer el corazón, enlazando con otro de los grandes problemas existenciales: la finalidad u objetivo de la acción humana.

La consciencia de saber que vivían en el *Ollintonatiuh* Sol de Movimiento condicionó la búsqueda racional del sentido de la vida: ¿tiene algún propósito cualquier acción que lleven a cabo sabiendo que al final de esta Quinta Edad será todo destruido por un gran cataclismo? Fernando de Alva Ixtlilxóchitl de nuevo nos da una idea al respecto en su relato del sueño que tiene Tezozómoc:

“cuando por el oriente salía la estrella del alba, que al príncipe Nezahualcoyotzin veía transformarse en figura de águila real y que le desgarraba y comía a pedazos el corazón y otra vez se transformaba en tigre, que con unas uñas y dientes le despedaban los pies; se metía dentro de las aguas y lo mismo hacía dentro de las montañas y sierras convirtiéndose en corazón de ellas; con lo cual despertó espantado, despavorido”¹³.

Metafóricamente, por un lado, en función de las alusiones que se hacen sobre el corazón, los sabios consejeros de Tezozómoc le indican las acciones que debe llevar a cabo: su linaje ha de ser destruido, pero él debe conquistar y acabar con el imperio de Azcapotzalco que lo tenía sometido. Aún más significativo es que este saber llega a través de un sueño. Los *Testimonios de la antigua palabra* rechazan la idea de permanencia *in tlaltícpac* en la tierra, puesto que al final todo lo que hay desaparecerá. Entonces, ¿hay algo verdadero en el mundo? Los *cantares* reflejan esta preocupación:

*“¿He de irme como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!
Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Hay allá alegría, hay amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?”¹⁴*

Como conclusión a esta incertidumbre se plantea que el fundamento de la verdad no está en la tierra. La causa la podemos encontrar en los *Huehuetlatolli*, donde se dice que la vida es un sueño. El término «verdad» en náhuatl *neltiliztli* deriva de *tlanelhuatl*, que quiere decir “raíz”. De este vocablo, a su vez, surge la palabra *nelhuáyotl* “cimiento o fundamento”. Con lo cual, la pregunta original se reformularía como: ¿el hombre tiene alguna raíz firme en la tierra?, lo cual adquiere gran complejidad si tenemos en cuenta la transitoriedad de la vida y la ficción que supone la realidad que perciben dentro de ese sueño.

¹³ Ixtlilxóchitl, 1985: 40

¹⁴ León Portilla (ed.), 1986: 95

En relación tanto con este planteamiento como con el cantar citado anteriormente surgen otras dos ideas fundamentales dentro del pensamiento náhuatl que abordaré a continuación: las dudas respecto al más allá y el conocimiento de los rostros.

3.4.1. La percepción del más allá

La falta de un objetivo concreto en la vida sobre la tierra genera dudas respecto a lo que habrá en el más allá. Volvemos a tomar la visión mítico-religiosa de la mentalidad prehispánica como punto de partida. El mito de la Huída de Quetzalcóatl plantea una cuestión fundamental que marca la existencia misma de la humanidad: por alguna razón que los sabios no especificaron en los testimonios que se han recuperado, a pesar de que Quetzalcóatl recogió los huesos del Mictlán para darles vida, estos al final deben retornar a ese inframundo. Es decir, se define el ciclo mismo de nacimiento, crecimiento y muerte.

Sumado a ello, recordamos el principio de dualidad bajo el cual viven los pueblos mesoamericanos. Del sacrificio de Quetzalcóatl, surge la vida de la humanidad, y “al morir voluntariamente, los dioses crean la muerte sin la cual no podría haber movimiento vital”¹⁵. Es decir, vida y muerte no solo están interrelacionadas, sino que la una no puede existir sin la otra.

“Asimismo, el suicidio de los dioses crea el espacio-tiempo de la muerte donde ellos van a morar y a donde los alcanzarán los macehuales cuando mueran. Sin la muerte, los dioses y los macehuales habrían vivido mezclados, en una atemporalidad luminosa pero estéril”¹⁶.

Esto se refiere también a los cataclismos, los ciclos de los Soles, las renovaciones calendáricas. El fin es a su vez inicio de otra forma de vida. Es el caso del origen mismo, cuando era “aún de noche” y en un pre-lapso cósmico surge la existencia de los dioses que luego constituyen el universo. Es por ello que los hombres son llamados *macehuales* “los merecidos por penitencia”:

¹⁵ Johansson, 2012: 77

¹⁶ *Idem*

*“Ace taqujan, ace
topoliujan,
aço titlatlatziujtique
ieh campa nel noçoc
tiazque
ca timacevalti,
tipoliujnj, timjqjcan,
ieh mah ca timjqjcan,
ieh mah ca tipolihujcan
tel ca teteu in omjcque”*

*“Tal vez sólo [vamos] a nuestra
perdición, a nuestra destrucción
¿O acaso hemos obrado con pereza?
¿A dónde en verdad iremos?
Porque somos macehuales,
Somos perecederos, somos mortales.
Que no muramos,
que no perezcamos
Aunque nuestros dioses hayan muerto”¹⁷*

No obstante, respecto al más allá, al igual que nosotros, los sabios nahuas plantearon multitud de teorías y surgieron así diferentes doctrinas. En cuanto al lugar específico al que se va, se menciona el Mictlán, extendido a lo largo de los 9 planos subterráneos. Este recibe otro nombre: el *Tocenchan* o *Tocenpopolihuiyan* “nuestra casa o nuestra región común de perderse”. Seguido de este, habían otra serie de lugares a los que iban los muertos en función de la forma en la que perecían: si era de forma natural, los que morían de formas representativas del dios Tláloc (ahogados, fulminados por un rayo, etcétera), los guerreros que mueren en batalla o prisioneros de guerra sacrificados, si morían siendo niños o si eran mujeres que morían en el parto de futuros guerreros.

Con lo cual, más que la conducta en vida que llevasen, lo que marcaba el destino final de los nahuas era su muerte. Es por ello que se le percibía como una de las formas definitivas de liberación y despertar de ese sueño. La verdad se puede encontrar, por tanto, no en la tierra sino en el más allá, pero es una verdad de felicidad y no de tristeza o dolor, como la solemos interpretar nosotros:

*En verdad lo digo:
ciertamente no es lugar de felicidad
aquí en la tierra.
Ciertamente hay que ir a otra parte:*

¹⁷ Sahagún, 1986: 148 - 149

*allá la felicidad sí existe.
¿O es que sólo en vano venimos a la tierra?
Otro es el sitio de la vida.
Allá quiero ir,
allá en verdad cantaré
con las más bellas aves.
Allá disfrutaré
de las genuinas flores,
de las flores que alegran,
las que apaciguan al corazón,
las únicas que dan paz a los hombres,
las que los embriagan con alegría...¹⁸*

Este carácter, que en principio puede parecer pesimista, en realidad parte de la primera racionalización de un mito que permite filosofar sobre el origen de la humanidad, donde se tiene por certero el final del Quinto Sol. El sabio, por tanto,

“movido por el afán de encontrar una respuesta que mostrara el camino cierto para superar la destrucción, el pensamiento náhuatl, que en el plano religioso ideó resolver el problema conservando con sangre la vida del Sol, en el orden filosófico de la persona, buscó por la vía de las flores y el canto una solución de auténtico sentido humano”¹⁹.

Los poetas y sabios, por ello, llegan a la conclusión de que se debe disfrutar de los placeres de la vida todo lo que se pueda en el *tlalticpac*, no por ello dejando de lado los ideales básicos de comportamiento. Este pensamiento, aparentemente superficial en principio, en realidad está arraigado a lo que ellos denominaron el «Dador de vida».

¹⁸ León Portilla (ed.), 1986: 98

¹⁹ León Portilla, 1974: 211

3.4.2. Sobre la moral y el comportamiento

Tanto en la *Historia General* de Sahagún como en la recopilación de los *Huehuehtlahtolli*, se guarda testimonio de los principios morales que conforman la «ética» y bases de comportamiento de los pueblos mesoamericanos. A la hora de describir a los sabios, mencioné que una de sus labores era enriquecer «los rostros» de los demás. Este uso metafórico del término *ixtli* se encuentra constantemente en los textos nahuas, presentando un paralelismo con el concepto griego de *prósopon* “cara” para referirse a la personalidad de una persona. Es por ello que al describir al sabio como “espejo humeante” se pretende significar la guía que este da para que otros vean su “reflejo en el espejo” y se conozcan a sí mismos.

Pero no es solo el conocerse a sí mismo, sino que los *tlamatinime* ayudan a las personas a adquirir y desarrollar «un rostro». Esto ocurre porque como mortales, cuando llegan a la tierra, las personas son anónimas, unos «sin rostro», quienes en su afán de encontrarse a sí mismos, siguen impulsos que les hacen dejarse el corazón en cualquier cosa. A esto se le suma la dificultad tanto de encontrar algo valioso en la tierra, como de entender qué hay en el más allá. Surge por tanto la duda respecto a la existencia misma del hombre: ¿son acaso los *macehuales* de verdad o también son un sueño?, siendo este un planteamiento con un marcado carácter antropológico.

Para entender esta verdad sobre el hombre, es necesario analizar la percepción que ellos tenían del concepto de «persona». Un elemento característico de las lenguas mesoamericanas, entre ellos el náhuatl, es lo que llamamos difrasismo. Consiste en una construcción gramatical donde una palabra que presenta un significado, al aparecer junto a otra, conforman una tercera unidad con un carácter metafórico. Sabemos ya que el término «rostro» es una manifestación del «yo» que saca del anonimato a las personas. Este se puede adquirir, modificar y desarrollar gracias a la guía y enseñanza de los sabios maestros. Por otro lado, el *yollótl* o «corazón», asociado al *ollin* “movimiento”, se puede definir como el que nos mueve a buscar lo que anhelamos. Es así como *ixtli* y *yollótl*, «cara y corazón», se presentan como un difrasismo que, metafóricamente, se refiere a ese «yo definido» de la persona, a nuestro concepto occidental de «personalidad».

Dentro de la formación de esta personalidad, los sabios educadores cumplieron con un papel fundamental, pues su guía lleva por uno u otro camino al «rostro y corazón» de las personas. “La educación concebida como formación del rostro de los seres humanos y como humanización de su querer”²⁰. Es por ello que este tipo de sabio específicamente se denominó *teixtlamachtiani* “el que enseña a los rostros de la gente”. Así, enseñando un auténtico «rostro y corazón» se puede llegar a escapar del sueño *in tlaltípac* para que cada uno alcance su propia verdad.

Esa búsqueda la podemos definir como un constante perfeccionamiento humano, el cual está fundamentado en *tlamaniliztli* “conjunto de las cosas que deben permanecer” o “uso o costumbre del pueblo, ordenanzas que en él se guardan”. Tanto su moral como sus conceptos de «bondad y maldad» se encuentran supeditados a estos saberes. Recordemos que esta mentalidad está asociada originalmente al «Dador de vida», a quien vemos que en el Capítulo Segundo de la *Historia General* de Sahagún se le solicita castigo:

“cuando les fuere causa de soberbia y de presunción y altivez las mercedes que les havéis hecho, y con ellas se hizieren briosos y presumptuosos y atrevidos; entonces las podéis dar a los tristes, llorosos y angustiados, pobres y menesterosos que son humildes y obedientes y serviciales y familiares en vuestra casa, y hazen vuestro servicio con grande humildad y diligencia y os dan su corazón muy de veras. Y si este pueblo por quien te ruego y suplico que le hagas bien no conosciere el bien que le dieres, le quitarás el bien e echarle has la maldición que le venga todo el mal para que sea pobre, necesitado, e manco e coxo, ciego e sordo, y entonces se espantará e verá el bien que tenía y en qué ha parado”²¹

De una u otra forma, al igual que en Occidente, la religión se plantea también como una forma de establecer unos valores o una moral que no pueden conformarse por sí solos mediante el pensamiento filosófico. Esto lo vemos también en los *Testimonios de la antigua palabra*, donde al referirse al dios creador dicen “que es gracias a Él que se está en la tierra”, y advierte un padre a su hijo que “no decaiga tu rostro, tu corazón respecto de Él”²².

²⁰ León Portilla, 1974: 192

²¹ Sahagún, 1990: 349

²² León Portilla (ed.), 1990: 39

Además de esto, el contenido de los *Huehuetlahtolli* se puede entender como un conjunto de composiciones filosóficas y teológicas que presentan una guía para la vida moral mediante consejos y pláticas de padres a hijos o de gobernantes al pueblo, entre otros temas que aborda. En cuanto a su antigüedad, hay indicios que señalan una producción de tradición tolteca heredada por generaciones hasta el momento en el que los cronistas españoles decidieron recopilarlos y ponerlos por escrito.

Desde el nacimiento del hijo, el padre es consciente que su paso por la vida terrenal es corto: “y ahora, por breve tiempo, has venido a mirar, has venido a crecer, has venido a echar tallos (...)”²³. Por tanto, es su función instruir a su hijo para que “viva rectamente”. Se les exhorta a no caer en vicios, a que lleven un camino de virtud, que no se dediquen a la borrachera o las carnalidades. La primera obligación es la del respeto y obediencia a quienes están investidos de autoridad.

Aún así, poseen una visión abstracta del concepto de moralidad, a pesar de tener una doctrina concreta de su aplicación. Dentro del pensamiento náhuatl, «lo bueno» es lo que puede ser asimilado porque es lo conveniente, la rectitud. Por su parte, «lo malo» es lo no recto o no conveniente, identificándolo mediante el cuestionamiento de si determinada acción empobrecerá al hombre y tendrá como resultado la pérdida del «rostro y el corazón». Dentro de este camino, se tienen dos formas concretas de encaminarse al mal: la perversión y la avidez, es decir, la privación de la rectitud y la senda de los excesos.

Por ello, se hace énfasis en la capacidad de auto-control del hombre, aspirando primero a llegar a la madurez que luego le permitirá aspirar a obtener lo que desea. Se debe forjar un «corazón» firme, dueño de sí mismo, como reacción frente a la tendencia excesiva del hombre de adueñarse de la mayor cantidad de bienes posibles. Esto, a su vez, está relacionado con el denominado problema del albedrío humano. Dentro de la mentalidad náhuatl, respecto a la libertad del hombre y su destino, se tienen, nuevamente, dos puntos de vista: el místico-religioso y el filosófico.

²³ León Portilla (ed.), 1990: 37

Partiendo de la base religiosa, el destino del hombre está marcado por el *Tonalámatl* o Libro Adivinatorio. Según este los hombres, como descendientes de los dioses, se encuentran también condicionados por la Dualidad Suprema. Es por ello el signo de su día de nacimiento dominará tanto su muerte como su viaje al más allá. No obstante, este no era un destino cerrado, sino que podía ser contrarrestado mediante su comportamiento, factor determinante en muchas cosas. Cabe la posibilidad de modificar el destino mediante un control personal, lo que implica el querer o la voluntad humana. Es así como personas que han nacido en un signo positivo, pueden no aprovechar esta ventaja debido a un comportamiento malo o perezoso. Nuevamente, la educación juega un papel fundamental en la humanización de ese querer.

Ligado a esto, se plantea también la teórica libertad del hombre frente a la relación que tiene con la divinidad. Se trata de la acción “libre” de la humanidad a ojos de los dioses, creadores de todo lo que existe. El «Dador de vida» tiene plena independencia en su querer, y esa determinación de acción de creación radica en “divertirse” del espectáculo que brindan los seres transitorios *in tlalticpac*. Algunos planteamientos van más allá, según los cuales *Ometéotl* tiene a los hombres en el centro de sus manos, moviéndolos a su antojo. Por tanto, a pesar de pensarse como seres libres en la búsqueda de la verdad y la construcción de su personalidad, siguen siendo ignorantes respecto a su destino final.

3.4.3. El Pueblo del Sol

A diferencia del pensamiento cristiano, la religión náhuatl no es una religión de salvación, “sino, más bien, la exigencia de una forma de vida, que de acuerdo con sus cánones éticos, tendría por resultado garantizar el beneplácito de los dioses con su consecuencia inmediata: la felicidad que puede lograrse sobre la tierra”²⁴. No obstante, este parece ser un ideal contrario al papel que le fue otorgado por los dioses a los aztecas: el Pueblo del Sol que debe alimentar al Quinto Sol mediante sacrificios para mantener en pie al mundo.

Se expresa, por tanto, la necesidad que tiene la divinidad de que exista alguien en la tierra ya no solo por bondad hacia la humanidad, como por otros fines. Estos tienen, nuevamente, la doble interpretación de la que se viene hablando a lo largo del trabajo: una

²⁴ León Portilla, 1974: 210

visión místico-guerrera de los aztecas como pueblo que alimenta al Sol con sangre para que siga existiendo, y una visión estrictamente filosófica de la relación entre el hombre y el dios.

La visión místico-guerrera encuentra sus raíces en lo que León Portilla denominó la «visión *huitzilopóchtlica* del universo» de herencia tolteca. Ese “patrimonio” tuvo una vigencia en el diario vivir y la cotidianidad del mundo mexica que les confirió un «rostro y corazón» determinado de forma colectiva. Cuando en el Capítulo Catorce de la *Historia General* de Sahagún el “señor hablaba a todo el pueblo” para solicitarle que no beba *uctli* porque este causa borracheras y violencia, es porque este comportamiento no solo es negativo para la persona misma y la sociedad, sino también para cumplir con el objetivo principal: la guerra.

“Lo que havéis de dessear y buscar son los lugares para la guerra señalados, que se llaman teuatēpan tlachinoltenpan, donde andan y viven y nacen los padres y madres del sol, que se llaman tlatéccatl, tlacochcácatl, que tienen cargo de dar de Bever y comer al sol y a la tierra con la sangre y carne de sus enemigos. (...) Allí se gana la riqueza y el señorío que nuestro señor dios tiene guardado”²⁵.

Pretenden que sus guerreros tengan fuerza y voluntad en el corazón, y quienes no puedan dedicarse a ello, deben labrar la tierra o realizar otros oficios con virtud. Pero son enfáticos en el proceso que deben realizar los caballeros águila y jaguar y la nobleza a la hora de “revisar su corazón” y corregir todo aquello que mancha su buen comportamiento, puesto que son ejemplo para los demás. Si no cumplen con esto, no son considerados como aptos para gobernar, “y si por ventura eres carnal y suzio, y dado a cosas de luxuria, no eres tú para el palacio ni para entre los señores (...). Examínate y mírate si eres tal que merezcas llevar a cuestras el pueblo”²⁶. A fin de todo, son el pueblo elegido, colaborador de los dioses que, mediante las llamadas «guerras floridas», cumplen con una misión y un deber trascendental. Utilizan este fundamento religioso, a su vez, para justificar la expansión por otros reinos y explicarse a sí mismos el acaecer cósmico: el conocimiento de un gran cataclismo que debe ser evitado.

²⁵ Sahagún, 1990: 397

²⁶ *Ibidem*: 401



Imagen 5. Representación de un sacrificio azteca, actividad fundamental para el mantenimiento del Quinto Sol

4. Cantos y poesía de sabiduría

El pensamiento filosófico y cultural náhuatl abarca muchos otros aspectos en los cuales no me he adentrado, considerando los expuestos anteriormente como los más importantes a la hora de intentar entender la mentalidad de un pueblo tan alejado espacial y temporalmente de nosotros. En este apartado pretendo explicar cómo se han transmitido, a lo largo de generaciones, estos saberes ancestrales mediante la educación y el conocimiento de *la flor y el canto*.

4.1. El sistema educativo

La educación dentro de la sociedad mexicana no constituye una serie de conocimientos propios o exclusivos de eruditos. Desde el hogar el padre se encarga de formar a su hijo o hija en sus respectivas labores y modos de comportamiento, proyectando sobre ellos valores fundamentales con los que, en el futuro, aportaran a la comunidad. Es por ello que no hay testimonios concretos de si los antiguos nahuas poseían un concepto preciso de lo que nosotros hoy en día identificamos como «educación». Lo que ha llegado a nosotros es la percepción que tenían los sabios *tlamatinime* de esa forma de aprendizaje y comportamiento, además de datos sobre los métodos, evolución y tendencias de maneras concretas de educación.

Dentro de lo que había explicado anteriormente de la personalidad del hombre nahua, *In ixtli, in yóllotl*, “simboliza lo que hoy llamaríamos fisonomía moral y principio dinámico de un ser humano”²⁷. Los aztecas concebían el ideal supremo de *omáxic oquichtli* “hombre maduro”, según el cual lo que compone al hombre no es solo «rostro, corazón», sino un “rostro sabio y un corazón firme”. Este principio jugó un papel muy importante en la aparición de los modelos de educación a la hora de contribuir al desarrollo de los individuos.

Surge de esta manera el concepto de *neixtlamachiliztli* “la acción de hacer sabios los rostros de la gente”, que sería lo más próximo a nuestra idea de educación. Recalco nuevamente que el eje de este planteamiento se encuentra en los sabios y su función de enriquecer “los rostros ajenos”. El hombre nahua, a diferencia de otras culturas occidentales, buscaba darle rostro a cuanto podía, porque esto implicaba el “querer encontrarles o darles su lugar y su sentido propios, comprensibles y vinculados al hombre”²⁸. Pretendían humanizar la realidad que los rodeaba para darle un significado al misterio de las cosas y amenizar esa búsqueda de la verdad, usando como mecanismo diversas expresiones culturales:

*“En el mundo prehispánico los poemas y cantares, los dibujos de los códices, las esculturas y las pinturas murales, las mil formas de su cerámica y sus trabajos en metales preciosos, fueron otros tantos intentos de atinar con el rostro significativo y simbólico de los dioses y los hombres, de los animales y los vegetales, con los árboles cósmicos, las águilas y los ocelotes, los peces y el monstruoso lagarto que simboliza la tierra. Las "aguas divinas" sin límite, la tierra orientada hacia los cuatro rumbos del universo, los colores propios de los cuadrantes cósmicos, los pisos celestes, los astros y el supremo lugar de la dualidad, donde reside el rostro masculino y femenino de dios, son también expresión y simbolismo del rostro cambiante del universo que, a través de las edades, alterna momentos de vigilia y sueño”*²⁹.

En general, la educación se concebía como el medio de comunicar a los nuevos miembros de la sociedad la herencia cultural que les servirá como herramienta en su capacitación personal y, a su vez, en su eficaz incorporación en la vida en comunidad. El *Tlacahuapahualiztli* “arte de criar y educar a los hombres”, más allá de los hogares, era

²⁷ León Portilla, 1980: 192

²⁸ *Ibidem*: 434

²⁹ *Ibidem*: 435

llevado a cabo en el Calmécac o el Telpochcalli, el primero dedicado a la formación de la nobleza y el segundo, para el resto de la población. Poseemos más información sobre la educación en el Calmécac, centrado en la construcción de la personalidad de los futuros gobernantes, nobles o guerreros, quienes debían poseer “sabiduría en los rostros y firmeza en los corazones”. Dentro de ellos también se educaba a las personas encaminadas a alcanzar el ideal supremo de sumo sacerdote, el más sabio en las cosas divinas e inspirado en su corazón por el dios, obteniendo el título de *Quetzalcóatl*. La raíz de la vida moral y jurídica partía de estos centros educativos.

4.2. Flor y Canto

Retomando la idea de que la vida es un sueño y que *in tlaltícpac* no hallamos nada verdadero, ¿es acaso la palabra verdadera o ficticia? Los sabios eran conscientes de que el «Dador de vida» era “lo más alto que puede concebirse”, siendo a su vez cuando puede existir y ser conocido. Sin embargo, esto llevó también a los *tlamatinime* a preguntarse si hay algún medio que les permita alejarse de ese sueño para poder decir algo verdadero respecto a la divinidad suprema. Un primer camino se abrió mediante las ofrendas, pero este no permitió conocer la verdad como esperaban.

Finalmente, se llega a la que es, dentro de la mentalidad náhuatl, la forma más elevada de llegar a la verdad, expresada en uno de los *cantares mexicanos*:

*“El Dador de la vida se hace presente en las flores y los cantos. Sólo el dios, escucha
ya*

aquí,

ha bajado del interior del cielo,

viene cantando.

Ya le responden los príncipes,

que llegaron a tañer sus flautas.

Cuauhtecoxtli

Yo Cuauhténcoz, aquí estoy sufriendo.

Con tristeza he adornado

mi florido tambor.

Las preguntas sobre la verdad de los hombres y los cantos. ¿Son acaso verdaderos los

hombres?

¿Mañana será aún verdadero nuestro

*[canto? ¿Qué está por ventura en pie? ¿Qué es lo que viene a salir bien? Aquí vivimos,
aquí estamos,*

pero somos indigentes, oh amigo.

Si te llevara allá,

allí sí estarían en pie”³⁰.

Lo único verdadero *in tlaltícpac* sobre la tierra es *la flor y el canto, in xóchitl in cuícatli*, que metafóricamente quiere decir *poema*, y es, a su vez, la única forma de llegar al «Dador de vida». Este planteamiento no supone que los nahuas se hayan sumergido en un escepticismo universal absoluto, sino que para ellos, la verdadera poesía implicaba un saber o conocimiento específico y profundo. “La poseía viene a ser la expresión oculta y velada, que con las alas del símbolo y la metáfora, lleva al hombre a balbucir y a sacar de sí mismo lo que en una forma, misteriosa y súbita ha alcanzado a percibir”³¹.

A pesar de todo, el poeta sufre porque nunca llegará a decir todo lo que anhela y, aún así, estas palabras son lo único que pueden ser consideradas una auténtica revelación. No dejan de ser palabras de la tierra, con lo cual, rara vez podrán decir “lo verdadero”, pero se define como algo que embriaga al hombre y lo hace ver lo que otros no perciben. Esto es definido por los sabios como una inspiración que viene del más allá, que hace de los poetas poseedores de un “corazón endiosado” *yoltéotl*. Los sabios “se valen de la metáfora y la poesía para decir algo verdadero acerca de la divinidad”³². Y lo logran puesto que la poseía procede del interior del cielo, lo que supone que al llegar a la tierra, no perecerá. Es lo único de valor que se puede dejar sobre la tierra. Esto nos lleva a pensar que los *tlamatinime* llegaron a plantear una “auténtica teoría acerca del conocer metafísico”. La poesía se presenta como un intento de superar la transitoriedad del sueño:

*“Las "flores y cantos" perduran también con el Dador de la vida. Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.*

³⁰ León Portilla (ed.), 1986: 107

³¹ León Portilla, 1974: 144

³² *Ibidem*: 147

*Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de
[la vida. Expresión de duda: aquí es la "región del momento fugaz", ¿cómo es en el más
allá? Aquí en la tierra es la región del mo-
[mento fugaz. ¿También es así en el lugar donde de algún modo se vive? ¿Allá se alegra
uno? ¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros ros-
[tros? La respuesta de Aquiauhtzin. Aquiauhtzin Por allá he oído un canto, lo estoy
escuchando,
toca su flauta,
sartal de flores, el Rey Ayocuan.
Ya te responde,
ya te contesta,
desde el interior de las flores
Aquiauhtzin, señor del Ayapanco
La búsqueda del Dador de la vida. ¿Dónde vives, oh mi dios,
Dador de la vida?
Yo a ti te busco.
Algunas veces, yo poeta
por ti estoy triste,
aunque sólo procuro alegrarte."33*

5. Conclusión

La amplia variedad de composiciones que han sido rescatadas a lo largo del tiempo sobre el pensamiento mexica son reflejo de la complejidad de sus planteamientos. Esto nos permite desplazar el tópico de “pueblo guerrero, cruento y violento” como única descripción de una civilización que desarrollo un sistema filosófico y cultural mucho más complejo. Esta complejidad parte no solo de la racionalización de su religión, sino también de la antigüedad que poseen toda esa serie de ideas. “No es posible suprimir un sistema de vida y de

³³ León Portilla (ed.), 1986: 106

pensamiento que tiene hundidas sus raíces en la tradición más antigua de la vieja estirpe náhuatl”³⁴.

De esta manera, se produce una cíclica re-configuración de este sistema de creencias que adaptan esta antiquísima tradición a sus formas de vida que están en constante evolución. Aún así, en el momento de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo, los altos representantes de los pueblos mesoamericanos eran conscientes

*“De lo que ahora tenemos pena es que los sabios y prudentes y diestros en el hablar según nuestra manera, que tuvieron cargo del principado, son ya muertos; (...) no tenemos su saber ni prudencia y no nos parece cosa justa que las costumbres y ritos que nuestros antepasados nos dejaron, tuvieron por buenas y guardaron, nosotros con liviandad las desamparemos y destruyamos”*³⁵.

Si bien es cierto que muchas de estas tradiciones se han mantenido a lo largo de generaciones, no constituyen la riqueza que, aparentemente, antaño sí poseían. Es por ello que, con mayor razón, la destrucción de las mismas supone un quebrantamiento de las bases más fundamentales de vida para los nahuas: la *toltecáyotl*. Esta abarca los mayores logros humanos en cuanto al arte, la escritura, los conocimientos calendáricos, la composición urbanística, las prácticas y creencias religiosas, la educación y la moral.

Todos estos ideales se recogen en lo que, de forma definitiva, es visto como la forma absoluta de verdad: la sabiduría, representada en la figura de Quetzalcóatl, transmitida por los *tlamatinime* a lo largo de los siglos y preservada como *tlamachiliztli* “sabiduría sabida”, es decir, tradición.

³⁴ León portilla, 1974: 135

³⁵ Sahagún, 1986: 86

Bibliografía

- Alcina Franch, José, *Los Aztecas*, Madrid, Historia 16, 1989
- Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, México, Fondo de la Cultura Económica, 1962
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, México, Serie Sepan cuantos n°. 29, Editorial Porrúa, 1968
- Davies, Claude Nigel, *Los Aztecas*, Barcelona, Destino, 1977
- Ixtlilxochitl, Fernando de Alva, *Historia de la nación chichimeca*, Madrid, Crónicas de América N° 11, Historia 16, 1985
- Johansson, Patrick, “La palabra-fuerza de los aztecas”, *La palabra de los aztecas*, México, Editorial Trillas, 1993
- Johansson, Patrick, “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas”, *Revista de Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Autónoma de México, 2012, pp: 47 - 93
- León Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Autónoma de México, 1974
- León Portilla, Miguel, *Toltécayotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980
- León Portilla, Miguel (ed.), *Cantos y crónicas del México Antiguo*, Madrid, Crónicas de América N° 24, Historia 16, 1986
- León Portilla, Miguel (ed.), *Huehuehlatolli: Testimonios de la antigua palabra*, Madrid, Crónicas de América N° 56, Historia 16, 1990
- Ruz Lhuillier, Alberto, “El pensamiento náhuatl respecto de la muerte”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Autónoma de México, 1963, pp: 251 - 261

- Sahagún, Bernardino de, *Coloquios y doctrina cristiana: con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convierten a los indios de la Nueva España: los diálogos de 1524*, León Portilla, Miguel (ed.), México, Universidad Autónoma de México, 1986
- Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Temprano, Juan Carlos (ed.), Madrid, Crónicas de América N°55, Historia 16, 1990
- Sodi, Demetrio, “Consideraciones sobre el origen de la toltecáyotl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Autónoma de México, 1962, pp: 55- 73
- Vaillant, George, *La civilización azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965